

FRANCÉS.

Os esperaré en Paris
Y dispuesto á todo estoy.

ALDANA.

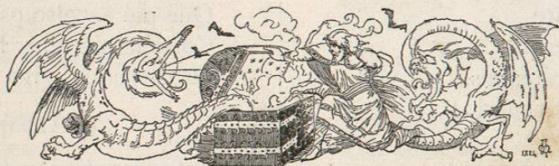
¡Ay de vos si á Francia voy!

FRANCÉS.

¡Ay de vos si allá venís!

No hablaron más, porque acaso
La gente empezó á alterarse,
Y era forzoso mesura
En lugar tan respetable.

El francés entre la turba
Juzgó oportuno borrarse,
Y al hacerlo con enojo
Le tiró á Aldana su guante.



III

LAS CHARLAS

Tot homines quod sententia

La moderna Babilonia,
Ese Paris turbulento,
Que de espectáculos, farsas,
Chistes, riñas y festejos,
Francachelas y bullicios,
Novedades, burlas, juegos,
De caprichos veleidosos
Y de arrebatos funestos,
De virtudes las más altas,
De vicios los más horrendos,
Fué siempre constante escena,
Es, ha sido y será centro;
Lo era ya el siglo remoto,
Que hoy reproducen mis versos,
Aunque reducido entónces
A límites harto estrechos,
Sin ni aun soñar la grandeza
Que le destinaba el cielo,
Y la moral importancia
Con que hoy rige al universo.

TOMO II

Y en agitacion y pasmo,
Y en confuso movimiento
Lo tenia la llegada
De un español caballero,
Que á retar viene animoso,
Por ultrajes que le ha hecho,
El duque de Normandía,
Y á empeñar á muerte un duelo.
En las calles y en las plazas,
En pórticos y en paseos,
En salones y talleres,
En las tabernas y templos,
Mezquinos, lóbregos, rudos,
Que no daba más el tiempo,
Formando un Paris distinto
Del magnífico que hoy vemos;
Sólo se habla del combate
Y se discurre del duelo,
Circulando mil patrañas,
Ponderaciones y cuentos.

Varias son las conjeturas
Sobre el motivo secreto,
Y el ultraje que ha lanzado
A tal paso á un extranjero.

Y se susurran amores
Allá en muy remotos reinos
En que los dos personajes
Rivales ardientes fueron.

Y aun hay fementidas lenguas
Qué hacen correr sin respeto
De ciertas princesas moras
Los nombres y devaneos.

Quién se admira de que pueda
Hombre haber de tal denuedo,
Que medir quiera su lanza
Con príncipe tan excelso.

Quién lo juzga desacato
A toda la Francia hecho,
Y para aquel orgulloso
Pide cumplido escarmiento.

Quién, que ofendido está acaso
Por el Duque ó por sus deudos,
De modo distinto piensa,
Y alégrase en sus adentros;

Celebrando que haya un hombre
Destinado por el cielo
A castigar los desmanes
De príncipe tan soberbio.

Unos recuerdan del Duque
Las hazañas y el esfuerzo,
Su valor en las batallas,
Su destreza en los torneos;

Y miran como seguro
Y cantan ya como cierto
Su triunfo en aquel combate,
Como lo ha logrado en ciento.

Del Duque exageran otros
Juveniles desaciertos,
Ponderando sus violencias,
Abultando sus excesos.

Y en agrandar se complacen,
Exagerando los riesgos,
Las ventajas sobre el Duque
Con que cuenta el extranjero.

Dicen que el recién llegado
Es un hombre de provecho,
Alto, robusto, fornido,
Muy gallardo, y muy resuelto.

Que trae corceles de guerra
De gran belleza y gran precio,
Armas de exquisito temple,
Y muchísimo dinero.

Y los que dudan de todo,
Por hacerse los discretos,
Dicen, mostrando malicia,
Que suele llamarse ingenio,

Que acaso sea el desafío
Mera farsa y embeleco,
Embrollo de cortesanos
Y burlas de palaciegos.

Que el tal retador pudiera
Ser un francés embustero
Que venga á buscar la vida
Con patrañas y con cuentos.

Los que quieren ver en todo
Algun prodigio ó portento
Dicen, arqueando las cejas
Y con aire de misterio,

Que el lance estaba previsto,
Y que debe ser funesto,
Segun una profecía
De un gran astrólogo armenio.

Que ha asegurado un obispo
Que el retador extranjero
Viene armado de indulgencias,
Y ya por el Papa absuelto.

Que sus armas son morunas,
Sospechosas en extremo,
Como lo es tambien un paje
Que trae vestido de negro.

Los que siempre se divierten
Con cuanto ocurre de nuevo,
Importándoles un pito,
Que sea malo, que sea bueno;

Y que nunca indagan causas,
Ni predicen nunca efectos,
Y en todo hallan ocasiones
De gresca, broma y bureo;

Gente feliz y beata,
O envidiable por lo ménos,
Para la cual es la vida
Agradable pasatiempo;

Sólo del palenque hablan
Que en San Dionís se ha dispuesto,
Y de meriendas y bailes,
Ceremonias y festejos;

Y de las damas gallardas,
Y de los trajes diversos,
Y de cómo procurarse
En la estacada un buen puesto.

Y alégranse, varios chistes
Y equívocos repitiendo,
Que recogen en corrillos
Donde se trata del reto.

Y cuentan, con risotadas
De un envidiable contento,
Mil historietas picantes
Que circulan por el pueblo.

Todo es, pues, contradicciones,
Ponderaciones, extremos,
Y hasta se duda y discute
El origen del guerrero.

Asegúrase en un corro
Que no es español, que es griego;
Mientras en otro se afirma
Que es lombardo, ó que es bohemio.

Y sobre el nombre contienden,
Aunque van todos de acuerdo
En pronunciarlo de modo
Que nadie puede entenderlo.

Se acalaron disputas,
Apuestas se propusieron,

Y aun resultaron camorras,
Y otros desafíos nuevos.

Mas para pintar al vivo
Lo que el Paris de aquel tiempo
Del tal combate pensaba,
Y charlaba del suceso,

Referiré dos coloquios
De carácter muy diverso,
Que sobre estas ocurrencias
Hubo casi al mismo tiempo:

Uno en un salon ilustre,
Entre gente de alto vuelo;
Otro en una vil taberna,
Entre gentuza del pueblo.

